

**XXXIV Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana**

**Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - abril de 2022**

**El zombi horda y el zombi agente en tres novelas argentinas de ciencia ficción**

Lucía Vazquez, ILH-FILO-UBA, CONICET

La propuesta de este breve trabajo es analizar de manera comparativa la figura del zombi en tres novelas argentinas de ciencia ficción: *Berazachussetts* (2007) de Leandro Ávalos Blacha, *Los que duermen en el polvo* (2016) de Horacio Convertini y la reciente *El viento de la Pampa los vio* (2021) de Juan Pisano. Para acompañar la lectura del zombi como agente individual del cambio también mencionaré una novela anterior, *La cena* (2006) de César Aira, y la obra de Hernán Domínguez Nimo, *Los muertos del Riachuelo* (2018), que constituye una colección de relatos ucrónicos.

En los futuros apocalípticos y postapocalípticos que imagina la narrativa nacional, el muerto vivo, el cuerpo/resto que regresa de la muerte pero no necesariamente a la vida, podría estar llenando un lugar de vacancia narrativa que permite ubicarlo tanto en el lugar de agente individual que colabora con el cambio social, como en el de horda o masa informe que actúa de fondo, espejando la violencia y la incapacidad de organización de los personajes humanos o no-muertos.

En principio, en los escenarios de “fin de mundo” vamos a poder encontrar al zombi que es parte de una masa que únicamente actúa como catalizador para los individuos que protagonizan la trama, y al zombi individual con propósito, agente de un quiebre o cambio social, quizá no tan típico.

### **El fenómeno Z**

Sandra Gasparini estudia exhaustivamente la *narrativa Z* argentina, aquí se piensan estas tres obras<sup>1</sup> sobre la base de sus premisas. La crítica afirma que “...la figura del zombi remite, por

---

<sup>1</sup> Que forman parte de un corpus mayor que estudio, en el marco de mi proyecto doctoral sobre las imaginaciones del futuro en obras que pueden leerse como ciencia ficción argentina.

un lado, a la dominación y al control estatal mientras que, por otro, a cuestiones vinculadas con un factor disruptivo que provoca un cambio definitivo en el tejido social” (2020, p. 127).

En los relatos postapocalípticos contemporáneos podemos observar la ausencia de explicación de la catástrofe, del apocalipsis propiamente dicho. Esta narrativa propone que puede ser el zombi el que represente el motivo del desastre. Al pertenecer a una tradición tan arraigada en la imaginación popular de nuestra época, el “brote” zombi no necesita de explicación. Basta un error de laboratorio, una contaminación fuera de control para que el muerto vivo contagie y se reproduzca a una velocidad de terror. Al imaginario del fin del mundo le es precisa la catástrofe, y el virus o desastre que activa la epidemia o brote zombi se completa y complejiza con la presencia de la “horda” como agente narrativo. La paradoja se da en que la masa zombi como agencia no suele tener consciencia o cohesión, por tratarse de seres que en sus representaciones más populares no tienen voluntad ni raciocinio, y solo son guiados por el deseo/necesidad de alimentarse de los vivos. Sin embargo, en estas novelas se da que el zombi puede individualizarse al punto de configurarse él mismo como protagonista, dueño de volición y hasta de un anhelo revolucionario. Y no necesariamente la individualización es del individuo, también puede individualizarse el grupo: tenemos el ejemplo de la *nouvelle* de Esteban Castromán, *Pulsión* (2011), en la que la horda devenida “malón zombisexual” avanza no comiendo sino teniendo sexo con sus víctimas, con el objetivo de llevar a cabo una revolución con programa propio: “Representamos el ideal de una dictadura que promueve la desactivación neurótica mediante el sexo forzado (...) No somos una abstracción. Somos miles de cuerpos desnudos que ahora avanzamos ...” (Castromán, 2011, p. 28).

Del mismo modo, los muertos que vuelven a la vida la noche del 6 de febrero de 1997, en la ucronía de *Los muertos del Riachuelo*, lo hacen con el objetivo claro de vengar sus injustas muertes, esta vez no como grupo pero sí cohesionados en tiempo y espacio. Asesinados por la violencia machista, económica y estatal, arrojados sus cuerpos sin vida al Riachuelo, regresan por esa noche guiados por un propósito que excede al clásico. “Comer cerebros”, alimentarse, emular la práctica caníbal, suele ser la motivación del zombi y de la horda que configuró el imaginario post-década de los ochenta. Pocas veces logran organizarse<sup>2</sup> y casi nunca tienen

---

<sup>2</sup> En la tradición audiovisual más *mainstream* hay que esperar a 2005 para ver *Land of the dead* de George Romero en la que los zombis encabezan una revuelta social.

propósito. La novela de Aira, *La cena*, es un precedente importante de *Berazachussetts*, la obra que Gasparini señala como primer hito de la *narrativa Z* argentina contemporánea. En Aira los zombis buscan “alimentarse”, en este caso bebiendo las endorfinas de los vivos, pero logran volver al Cementerio, a una muerte pacífica, cuando son nombrados. En masa vuelven a sus tumbas cuando son reconocidos, individualizados, cuando los aterrorizados habitantes de Pringles los llaman por sus nombres.

En la tradición de ciencia ficción<sup>3</sup> de la que viene la figura del zombi que aquí analizamos, la masa desorganizada, la horda inconsciente, espeja muchas veces al individuo vivo y su imposibilidad organización. En una entrevista, George Romero comenta cómo, inspirado en *Soy Leyenda* tomó decisiones a la hora de escribir su primera película z: “opté por no llegar hasta el último hombre, sino empezar cuando el fenómeno recién comenzaba y ver cómo el hombre trata de sobrevivir y no se puede comunicar. Teóricamente es fácil derrotar a los zombies pero nadie logra organizar un plan, y los humanos finalmente se enredan y fracasan” (2003,s/p). Como si la masa solo pudiera estar *zombificada* en estos imaginarios; encontrar en ella al individuo con volición y capacidad de cohesionarse con otros puede ser una ruptura significativa que se da en nuestra literatura.

### **Después del fin**

Educados y educadas en la tradición iniciada por Romero, hoy nos es casi imposible no pensar al zombi en relación al apocalipsis o al postapocalipsis. Sucede en la literatura que leemos como ciencia ficción en las últimas décadas que los motivos del inicio del apocalipsis o la catástrofe que dan origen al mundo postapocalíptico no se explicitan. Se nos arroja a universos ficcionales como el de *Plop* (Rafael Pinedo, 2004) sin una explicación de lo que pudo haber pasado para llegar a ese nuevo orden de cosas que resulta temible y que leemos como “después del fin”. Quizá por tratarse de una nueva etapa en el tratamiento de estos escenarios, observamos que se produce un cambio en el último tiempo: tanto en *Los que duermen en el polvo* como en *El viento de la pampa los vio* se narra con detalle el curso de los acontecimientos que deviene en invasión o apocalipsis zombi. Como dijimos, no es necesaria la explicación “científica” en este sentido, ya que los mismos personajes reconocen la naturaleza de la catástrofe gracias a sus

---

<sup>3</sup> Que se inaugura con George Romero, *Night of the living dead* (1968).

consumos culturales, compartidos con los/as lectores/as: el zombi se explica a sí mismo, y puede habilitar la narración de lo que no podía contarse.

En *Los que duermen en el polvo* se narra el apocalipsis zombi, con una temporalidad narrativa particular, que oscila entre el pasado y el presente del protagonista, se cuenta el momento exacto en que sucede la catástrofe. “Horror caníbal en Argentina” (Convertini, p. 28) pregona un *graf* en la CNN cuando todo comienza. “Alguien mencionó la palabra ‘apocalipsis’” (ib., p.19) comenta el protagonista y también narrador mientras se va enterando. El presente narrativo es en Pompeya, el barrio de su infancia, lugar en el que se realizará la refundación de Buenos Aires. En este el nuevo orden tendrá su centro en Río Gallegos, pero el asentamiento en la antigua capital, infestada, es el que según el protagonista es el símbolo de resistencia contra la amenaza externa, los Z. Pero termina siendo la corrupción, la desidia estatal y una traición interna –al modo de golpe militar– la que hace fracasar el proyecto de Pompeya. No son los zombis, que tampoco resultan los culpables de los femicidios que ocurren en el asentamiento. Después del fin de lo conocido, del apocalipsis Z, la posibilidad de un nuevo orden fracasa por la “podredumbre” humana, incapaz de deshacerse de antiguas y moribundas conductas políticas y sociales<sup>4</sup>.

En el caso de la última novela de Juan Pisano<sup>5</sup>, esta nos ubica en el centro mismo del apocalipsis zombi con una narración en presente que sigue la linealidad de lo que está ocurriendo. Hilario está con su esposa y su hija pequeña veraneando en Las Grutas cuando, casi sin previo aviso, estalla la ola de contagios (increíblemente cercana para los/as lectores/as post-covid). Del mismo modo que en Convertini, y en la representación de las últimas décadas, la velocidad del contagio es incontrolable y la escalada del cambio instantánea: de un momento a otro los personajes se enfrentan a un nuevo estado de cosas y la misión de supervivencia se vuelve central. El temor contemporáneo a la velocidad del contagio y a ser parte de la masa sin propósito lleva a los vivos a ingeniárselas para combatir a los muertos y sobrevivir, es decir, evitar ser contagiados. Aquí la organización estatal ante el desastre es muy menor comparada con *Los que duermen en el polvo*, y, sin embargo, el efecto que produce es el mismo: resulta inútil en ambos casos. No hay plan sino “consejo”, que Hilario escucha en la radio cuando estalla todo da

---

<sup>4</sup> Si bien podemos pensar que el militar que realiza el golpe interno sí logra organizarse, en realidad el nuevo orden que Pompeya significaba cae y no es posible de sostener, además de que su proyecto se revela casi individual.

<sup>5</sup> Esta novela fue escrita antes de *El último Falcon sobre la tierra* (2019) aunque publicada después.

cuenta del nivel de anomia social y desorganización: “Busquen refugio. Escóndanse. Emigren a los montes, vayan al campo” (Pisano, p. 50).

*El viento de la pampa los vio*, que comienza con una escena de playa en quietud, se vuelve rápidamente un *road trip* que va a llevar a los personajes más y más hacia el Sur. De alguna manera retomando el imaginario de que allí, bien lejos de la Capital<sup>6</sup>, no solo es posible la supervivencia sino la fundación de un nuevo orden *distinto* del anterior, “mejor”. Hilario y su familia se internan cada vez más en la Pampa *desierta* para *repoblarla*. La Ciudad está perdida desde el comienzo, casi no se referencia, la información es fragmentaria: el Obelisco cayó y está siendo bombardeada. La multitud de muertos vivos se dirige hacia el centro urbano, dirección que no es en ningún momento de la novela una posibilidad que sopesen Hilario y su familia.

“¿Cómo nombrar lo innombrable sino es con algo conocido?” (ib.) reflexiona el locutor de la transmisión, como si estuviera dando una clave posible para avanzar: desde el pasado. Como dice Gasparini, los zombis “vuelven activo al pasado: conspiran y actúan sobre los vivos” (2015, p. 4). Así como la apropiación de ciertos imaginarios culturales les permite sobrevivir<sup>7</sup>, son las prácticas de la tradición argentina decimonónica las que les brindan la posibilidad de un nuevo comienzo a estos personajes. Montado a caballo, el protagonista puede hacerles frente a los otros sobrevivientes que “como gauchos matreros” (Pisano, p. 117) andan por los caminos robando. Los enfrentamientos contra zombis son pocos, o quizá los menos significativos, son más las ocasiones en que Hilario y su familia debe enfrentarse a otros hombres. Una vez más, son los vivos los que no logran cohesionarse para la reorganización después del fin. Los muertos aquí son masa informe, agente involuntario del apocalipsis y el término de lo conocido. Sin embargo, en Pisano resulta exitoso lo que en Convertini fracasa: la reapropiación de elementos del pasado para la construcción del futuro. Pero hay una diferencia importante: la “refundación” en la novela de Pisano es del tipo personal y no político. La búsqueda es la del bienestar de la familia, no importa la comunidad.

---

<sup>6</sup> Que se remonta mínimo al momento en el que el presidente Ricardo Alfonsín propone mudar la capital del Nación a Viedma, el Proyecto Patagonia, en 1986.

<sup>7</sup> Las decisiones se toman rápido: Hilario es consciente de los hechos que vive y los consumos culturales que ha hecho (series, películas, libros), y gracias a eso logra ir enfrentando con éxito el apocalipsis zombi. Son esos conocimientos, que también tenemos los y las lectoras (los consumidores de la herencia de Romero), los que permiten saber, por ejemplo, cómo “matar” al zombi.

En el universo de *Berzachussetts*, que Gasparini describe como “un escenario postapocalíptico construido con retazos del conurbano bonaerense y de la literatura pulp y el cine clase B” (2015, p. 3), está el personaje de Trash, la zombi “punk”, que pese a estar muerta es uno de los seres más vitales de la novela. Llega a Berzachussetts desde los Balcanes, vive en la ciudad, se va al desierto, regresa y –lo más importante– se convierte en cabeza de la “revolución” al final de la novela.

“Los muertos enterrados en las parcelas contaminadas habían vuelto a la vida: un cantante de cumbia asesinado por su antiguo sello discográfico tras cambiar de compañía, chicos muertos por el paco, en tiroteos, por ajustes de cuentas, en intentos de robo, chicas con abortos mal practicados” (Ávalos Blacha, p.119): son los marginales revividos los que van a luchar para “crear un gobierno socialista” [ib. 120], hacer la revolución, revertir ese estado de cosas corrupto en el que viven. Es decir, aquí el zombi no es horda inconsciente sin cohesión sino agente del cambio, posible fundador de un nuevo orden después del fin.

### **Muertos y vivos**

En *Filosofía zombi*, Jorge Fernández Gonzalo, define: “El zombi representa esa fuerza de lo ignoto (...) Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. El impulso de lo irrepresentable (...) Lo inmediato que carece de nombre...” (p.10). Como dijimos al comienzo, el zombi es una figura que conlleva un enorme potencial narrativo en las imaginaciones del futuro. Insiste en su representación y no podemos negar su polivalencia: vale para el terror, para la parodia, para la crítica social, para el retrato de época (el *film* coreano *Alive* –2020–, por ejemplo, fue una de las primeras películas en hablar de la cuarentena del COVID).

La literatura argentina de las últimas dos décadas también se apropia del zombi, que resulta funcional de una manera particular para las narrativas postapocalípticas. Por ejemplo, la narrativa *Z* podría ser pensada como un modo de narrar el punto de origen de la catástrofe, que es inenarrable en una importante cantidad de obras post-crisis de 2001 (Drucaroff, 2006). Y luego tenemos los modos de aparición del zombi. Ávalos Blacha rompe con la tradición al proponer una zombi individual con consciencia (de clase, y general), con voluntad y hasta con impulso revolucionario. La horda peligrosa es la humana, como el grupo que sale al bosque a violar mujeres. En *Convertini* aparece la masa pero los zombis no son la verdadera amenaza si se los compara con el grupo que planea el golpe interno y los femicidios en Pompeya. En *Pisano* los

protagonistas van en dirección contraria a la masa pero tampoco son capaces de organizarse más allá del núcleo familiar y tener una cohesión política de reconstrucción común. Si bien en el final de la novela podemos leer un matiz de pulsión utópica, es difícil para el/la lector/a olvidar que los personajes tuvieron que, por ejemplo, matar a una pareja de viejos para llegar a ese estado de bienestar. En este punto no dejan de ser como los otros sobrevivientes, que agresivos se vuelven tan amenazantes como los muertos vivos, o más, aunque actúen en defensa propia. Esta progresión de los hechos emparenta a la novela con la de Convertini: los vivos terminan siendo más terribles que los muertos, incapaces de lograr una cohesión después del fin. Así, la novela de Ávalos Blacha –precursora, más alejada de la tradición– plantea una opción más genuinamente utópica, y no lo hace de la mano de los vivos sino de las criaturas innombrables, de ese otro que se nos parece y por eso nos aterra, pero que en ciertas imaginaciones puede constituir una posibilidad después del fin. Este zombi agente, capaz de organizarse, representa un gran potencial y resulta una forma alternativa de representar a la tradicional masa informe.

### **Bibliografía**

Aira, C. (2006). *La cena*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Ávalos Blacha, L. (2007). *Berazachussetts*. Buenos Aires: Entropía.

Castromán, E. (2011). *Pulsión*. Buenos Aires: Paradoxia.

Convertini, H. (2017). *Los que duermen en el polvo*. Buenos Aires: Random House.

Domínguez Nimo, H. (2018). *Los muertos del Riachuelo*. Buenos Aires: Interzona.

Drukaroff, Elsa. “Narraciones a la intemperie”. *El interpretador - literatura, arte y pensamiento*, no. 27, jun. 2006.

Fernández Gonzalo, J. (2011). *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama.

Gasparini, S. (2015). “Zombis, fantasmas y la representación de la violencia en la narrativa argentina reciente”. XXVII Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo.

----- (2020). *Las horas nocturnas. Diez lecturas sobre terror, fantástico y ciencia*. Buenos Aires, Los Ángeles: Argus-a.

Gasparini, S. (2021). “Cadáveres políticos. Zombis en la narrativa argentina reciente”. En Kurlat Ares, S., De Rosso, E. (eds.) (2021). *La ciencia ficción en América Latina. Crítica. Teoría. Historia*. Nueva York: Peter Lang.

Pisano, J. (2021). *El viento de la pampa los vio*. Rosario: Baltasara.